



RELATO EN VERSO DE
UNA PRIMAVERA ROBADA

José Antonio Méndez

RELATO EN VERSO DE
UNA PRIMAVERA ROBADA



Primera edición: septiembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José Antonio Méndez

ISBN: 978-84-18828-86-7

ISBN digital: 978-84-18828-87-4

Depósito legal: M-24573-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A los míos

PRÓLOGO

El *Relato en verso de una primavera robada* es un libro compuesto por cincuenta poesías, escrito durante los meses de primavera y verano de 2020, en el que se afloran y fotografían los sentimientos y las emociones experimentadas por su autor en el tiempo de confinamiento y su posterior apertura gradual a consecuencia de la pandemia de la COVID 19.

Cincuenta poemas embadurnados de la turbación, el miedo y el desasosiego que este dramático suceso desplegó en todo el mundo. Nacidos como expresión de la incertidumbre que se instaló con precipitación y alevosía en nuestras vidas, de una manera perversamente insospechada.

Albergan reflexiones de diversa índole sobre los sucesos generados por la epidemia, sobre su nacimiento, sobre sus posibles consecuencias, contienen felicitaciones y reprobaciones, plegarias, promesas, deseos... poesía.

Cincuenta velas para preservar el duelo por una fatal primavera, para honrar su memoria y la de todas las vidas malogradas en ella. En homenaje a todos ellos y a todos

aquellos cuyas vidas han sido malparadas desde entonces
por este atroz virus, ve la luz este poemario.

Cincuenta poesías y una más.

AGRADECIMIENTOS

A mis confidentes durante la realización del libro, por sus generosas palabras de aprobación y ánimo, por su secreto y su respeto:

I.S.D.

A.M.V.

M.F.E.

Confidencia me otorgasteis y confidencia tendréis...
parte de estos versos siempre seréis.

DOLOR POR DOS

Me duele tu cobardía, tu acecho,
me duele tu vil emboscada,
refugiado en sonrisas y falso bienestar
para asaltar miles de vidas desprevenidas.

Me duelen las vidas extinguidas
en la soledad, en la ausencia de los suyos.
Me duelen los millones de lágrimas confinadas
que se derraman prisioneras de tu condena.

Me duelen las vidas quebradas por tus efectos,
esclavas perpetuas de tu invisible villanía,
de tu zafia y perversa embestida.

Incontables los abrazos perdidos,
infinitos los besos malogrados,
innumerables las caricias desvanecidas,
cuántas sonrisas robadas,
cuántos corazones lacerados.
Me duele el fantasma de nuestras vidas.

Me duele la negligencia, soberbia,
sectarismo y deslealtad,
de unos dirigentes de paja humana,
estúpidos cómplices que encontraste
para regocijo de tu propósito.

Me duele la miseria que has desvestido,
fruto del deshonor y la indignidad de quienes
son capaces de anteponer su ideología a la salud,
por un puñado de abyecto poder.

Me duelen los que han quedado atrás,
y hoy se elevan en lo más alto del cielo
iluminando los pasos de muchas almas,
nublando los de algunas conciencias.

Me duelen los dos,
un asesino camuflado,
unos pervertidos copartícipes,
por vosotros me duelen
el alma y el corazón.

VOLVERÁS

Has hecho de la Luna un tórrido sol,
asfixiando nuestras noches con insomnio,
sudor y congojo.

Has hecho que amanezcamos atónitos
Con el Ocaso de miles de vidas segadas por tu ira,
y convertido el Alba en un sobresalto.
Heridos y vulnerables no hallamos respuesta,
sospechamos del aire que respiramos,
y huimos de nuestros semejantes.

Un mal sueño forjado en un drama,
escrito con la tinta de nuestras lágrimas,
un nefasto libro de guion inédito,
con muchos capítulos en blanco
cuya escritura aún sufriremos;
pero nos darás otra oportunidad.

Y volverás,
disfrazado con otro infecto traje,
camuflado con otra armadura,

quizás más pendenciero y dañino,
sé que irrumpirás en busca de tu funesta meta.

Sé que volverás
a arrebatarnos vidas, sueños,
a romper nuestros derechos,
a sembrar miseria y pánico,
porque somos un blanco perfecto,
porque no hemos aprendido,
porque no queremos aprender.

Todos los caminos conducen a su destino,
mientras no entendamos que nuestros pasos
son tan válidos como los de los demás,
mientras nos burlemos los unos de los otros
por la elección tomada al andar,
seguiremos desarmados.

Mientras no sepamos conjugar las ideas
y consolidar reglas que limiten
la supervivencia del odio y la envidia,
que incomoden y desenmascaren a indeseables y corruptos,
que atemperen las desigualdades, sea cual sea su disfraz,
que protejan la libertad, la justicia y la esencia humana,
que primen la ciencia por lo vivido.
Mientras no volvamos a sembrar valores férreos,
no saldremos airoso de tu abordaje.

Porque hemos vuelto el mundo del revés,
sentando a los farsantes en tronos de gala
y a la nobleza y verdad en asientos de mimbre.
Porque hemos dado voz a los charlatanes
y despreciado y callado a los sabios.
Porque hemos premiado la mentira, el engaño y la traición
y devaluado el mérito a simple y banal deseo.
Porque hemos amado a las cosas
y usado a las personas.

Por eso nos cuesta respirar,
por eso sé que volverás.

FRÁGILES

Vimos inmensas torres gemelas
desaparecer ante nuestros ojos perplejos
bajo una enorme nube de humo.

Vimos en apenas minutos
desintegrarse una impresionante nave
en el viaje más corto al espacio.

Vimos cómo una lengua de mar,
en el tiempo de un cerrar de ojos,
se tragaba un pueblo y otro.

Vimos lo imposible de ver.

Y hoy,
con los edificios en pie,
los puentes y presas,
las fábricas y buques,
los puertos y granjas,
con las creaciones del hombre intactas
en la tierra, el mar y el aire,

con los animales libres,
con las llanuras y bosques impolutos,
con los cielos impecables,
la destrucción es invisible...
Y es la mayor que hemos presenciado.

Me miro en el espejo del lago
y la amigable estampa reflejada en el agua,
se borra y vuelve ininteligible
con sólo una brizna de aire templado.

Admiro la belleza de una mujer gitana
que una figura de porcelana revela,
y un escalofrío me atrapa y advierte
cuando la sostienen las manos de un niño.

Observo cómo se yergue el olmo, milenario,
presidiendo la extensa pradera.
Muchas generaciones cobijadas
bajo sus ramas, se han amado en su sombra.
Y en tan solo un instante increíble,
un fulgurante y despiadado rayo
puede prender y extinguir sus días.

Cuánto esfuerzo, tiempo y talento
lo que en un instante es aniquilado.
Cuánta sabiduría y gramática parda
ha desaparecido estos días,

cuánto conocimiento y buen hacer
que no hemos podido recaudar.

Ahora sé que las cosas se pueden destruir
sin ser destruidas y siéndolo,
sé que hasta lo más fuerte es débil,
que lo hermoso es efímero,
que lo impensable sucede,
que el tiempo manda y no regresa.
Que el mundo se movía antes de llegar nosotros.

Ahora he visto nuestra esencia... la fragilidad.